

HOMERO
ODISEA





HOMERO

ODISEA

ADAPTACIÓN DE
JAVIER ALMODÓVAR GARCÍA

ILUSTRADO POR
CRISTINA BLANCH



DIRECTOR DE LA COLECCIÓN
FRANCISCO ALEJO



CASTALIA

EDICIONES

es un sello propiedad de



edhasa

Diputación, 262, 2ª^a
08007 Barcelona
Tel. 93 494 97 20
E-mail: info@castalia.es

Consulte nuestra página web:

<https://www.castalia.es>

<https://www.edhasa.es>

Primera edición: 2010

Primera reimpresión: septiembre de 2018

© de la adaptación: Javier Almodóvar García, 2010

© de las ilustraciones: Cristina Blanch, 2010

© de la presente edición: Edhasa (Castalia), 2010

ISBN 978-84-9740-314-6

Depósito Legal M-26581-2010

Diseño gráfico: RQ

Impreso en Gráficas Derra

Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra, diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprógraficos, www.cedro.org), o entre en la web www.conlicencia.com.

Í N D I C E

CANTO I	Los dioses deciden que Ulises regrese a Ítaca	7
CANTO II	Penélope y el engaño del telar	15
CANTO III	Telémaco visita a Néstor en Pilos	20
CANTO IV	Telémaco visita a Menelao en Esparta	25
CANTO V	Ulises se despide de Calipso y llega a la isla de los feacios	29
CANTO VI	Ulises se encuentra con Nausícaa	35
CANTO VII	Ulises llega al palacio de Alcínoo	39
CANTO VIII	Los feacios celebran juegos en honor de Ulises	43
CANTO IX	Ulises abandona Troya y se enfrenta a Polifemo	48
CANTO X	Ulises se encuentra con Circe, la hechicera	55
CANTO XI	Ulises desciende al Hades	62
CANTO XII	Las sirenas. Escila y Caribdis. La isla del Sol	66
CANTO XIII	Ulises vuelve a Ítaca con ayuda de los feacios	73
CANTO XIV	Ulises en la majada de Eumeo	75
CANTO XV	Telémaco regresa a Ítaca	79
CANTO XVI	Ulises se da a conocer a su hijo Telémaco	84
CANTO XVII	Ulises entra en palacio como un mendigo	89
CANTO XVIII	Los pretendientes insultan a Ulises	92
CANTO XIX	Euriclea reconoce a Ulises	95
CANTO XX	El último día de los pretendientes	100
CANTO XXI	Ulises y el concurso del arco	103
CANTO XXII	La matanza de los pretendientes	108
CANTO XXIII	Penélope reconoce a Ulises	113
CANTO XXIV	La paz vuelve a Ítaca	116
GUÍA DE LECTURA	119



CANTO I

LOS DIOSES DECIDEN QUE ULISES REGRESE A ÍTACA



Cuéntame, Musa, la historia de Ulises, que después de destruir Troya anduvo errante muchos años; vio muchas ciudades, conoció las costumbres de numerosos pueblos y padeció muchas penas en el mar procurando su salvación y el retorno de sus compañeros. Pero no pudo salvarlos, y todos perecieron por sus propias locuras. Los aqueos¹ que habían podido escapar a la horrorosa muerte estaban ya en sus casas. Sólo a él lo retenía en su cueva la ninfa Calipso, divina entre las diosas, que deseaba tomarlo por esposo.

Todos los dioses se compadecían de él, salvo el poderoso Poseidón. Aprovechando que éste había ido a visitar a los etíopes, los demás dioses se reunieron en el palacio de Zeus Olímpico. Comenzó a hablar el padre de los hombres y los dioses:

—¡Ay, de qué modo echan las culpas los mortales a los dioses! Dicen que las desgracias vienen de nosotros y son ellos quienes con sus locuras se procuran dolores que no les estaban destinados.

Y le contestó la diosa de ojos brillantes, Atenea:

—Padre Zeus, supremo entre los que mandan, se me parte el corazón por el valeroso Ulises, pues lleva ya mucho tiempo lejos de los suyos y sufre en una isla azotada por las olas. Lo retiene Calipso, la hija de Atlas, aquel que sostiene las grandes columnas que separan la tierra y el cielo. Ella lo embelesa y trata de que olvide Ítaca. ¿No se te conmueve el corazón?

1 **aqueos:** Homero suele denominar así a los griegos que combatieron en Troya.

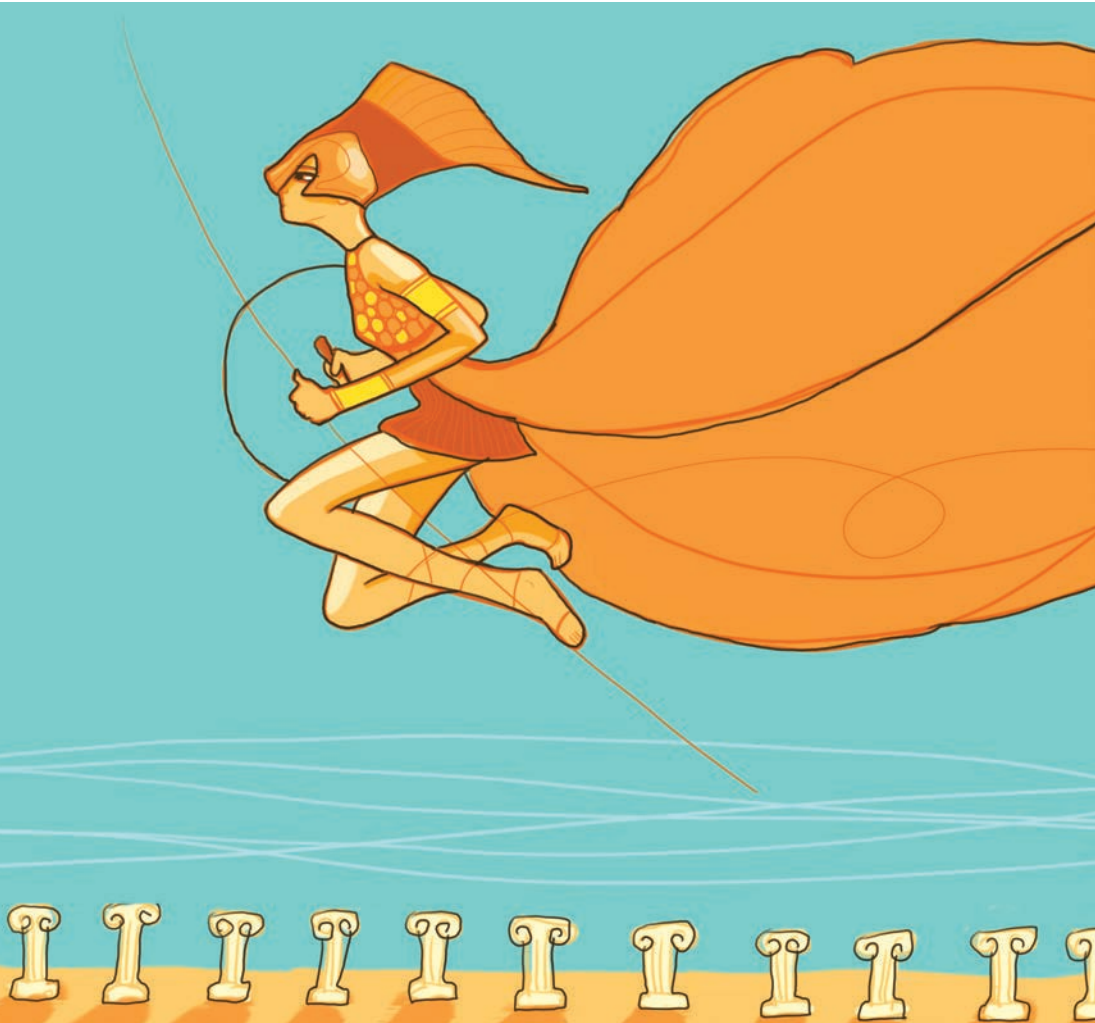
Le replicó Zeus, el que amontona las nubes:

—¿Cómo podría olvidarme del famoso Ulises, quien sobresale entre los hombres por su astucia? Pero Poseidón, el que sacude la tierra, le guarda un vivo rencor porque cegó al cíclope; y aunque no quiere matar a Ulises, lo mantiene alejado de su tierra.

Y habló Atenea:

—Padre Zeus, si por fin les es grato a los dioses inmortales que Ulises regrese a su casa, mandemos enseguida a Hermes para que anuncie a Calipso nuestra decisión, y yo me presentaré en Ítaca para animar a su hijo Telémaco.

Diciendo esto, calzó las hermosas sandalias que la llevan sobre el mar y la ilimitada tierra con la rapidez del viento y descendió desde las cumbres del Olimpo para detenerse ante el patio de Ulises en Ítaca. Y, tras tomar el aspecto de un extranjero, encontró a numerosos jóvenes jugan-



do a los dados y tumbados en pieles de bueyes, mientras los sirvientes se afanaban en servirles vino mezclado con agua y carne en abundancia.

El primero en ver a la diosa fue Telémaco.

—Salve, extranjero, entre nosotros serás un amigo; después de que hayas probado del banquete dirás qué necesitas y si nos visitas por primera vez o eres huésped² de mi padre.

Una esclava vertió agua sobre una fuente de plata para que se lavara y al lado dispuso una mesa con comida y vino. Y después de probar la comida Atenea se dirigió a él:

—Soy Mentos y reino sobre los táfios, amigos de los remos. Voy en busca de bronce y transporte reluciente hierro. Tenemos el honor de

2 Entre los griegos era frecuente establecer fuertes lazos de hospitalidad y amistad con los extranjeros alojados en sus casas.

